

«Creo que la dirección de Michelin no ha entendido bien dónde estaban»

Arantxa Tapia Consejera de Desarrollo Económico del Gobierno vasco

Arremete contra la decisión de recortar empleo e inversiones y reprocha a la empresa que «ni siquiera conocí al anterior director»

MANU ALVAREZ



BILBAO. Que defienda la necesidad de ir con cuidado, preservando el gas como energía de transición y mimando la tecnología propia y la actividad industrial en la transición energética no es nuevo en ella. Siempre ha mantenido ese discurso. Que Arantxa Tapia comience a ver peligros concretos sí, tras observar que los vehículos eléctricos fabricados en China tienen éxito en el mercado europeo —tras emitir a la atmósfera más CO2 en la producción que un vehículo de motor de combustión—, de ahí que crea que la UE debe adoptar medidas inmediatas para evitar distorsiones que, advierte, pueden arrasar una parte importante de la industria vasca. La consejera de Desarrollo Económico carga con dureza contra la dirección de la empresa Michelin de Vitoria, a la que señala como principal responsable de una tensión con la plantilla acumulada en el tiempo y provocada, asegura, por una falta de entendimiento. «Creo que hay excesiva teledirección desde Francia y un déficit de relación con el entorno vasco».

— ¿Se anima a hacer una apuesta sobre lo que sucederá en la economía vasca en 2024?

— Los datos macro apuntan a que será un año en el que no habrá un repunte significativo. Tenemos un comercio internacional extraño, aunque nuestras empresas están encontrando muchas oportunidades, y me preocupa algo que Luis de Guindos o Christine Lagarde ya han anticipado. Me refiero a las dificultades que pueden surgir en la devolución de los préstamos. Espero que esta vez no tengan razón y que no suban de nuevo los tipos de interés.

— ¿Se ha parado la inversión?

— Puede haber casos concretos, pero no es mi impresión. Sucede algo lógico. Los proyectos de mayor valor añadido siguen adelante y los que están más justos de márgenes se paralizan porque los tipos de interés los han colocado en zona de peligro o de dudas.

— El vehículo eléctrico más ven-



Arantxa Tapia, en su despacho en la sede del Gobierno vasco en Vitoria. IGOR AIZPURU

dido en España se fabrica en China. ¿No le parece un peligro para un buen número de empresas vascas ligadas al sector del automóvil?

— Hay aspectos preocupantes, sí. Hay cadenas de suministro de componentes críticos que tenemos que proteger en Europa y somos incapaces de establecer normas de defensa de nuestra industria que resulten eficaces. Prote-

gimos la producción de acero frente a China y se nos olvidó vigilar los productos hechos con ese acero, por ejemplo. Nos puede pasar algo similar con el vehículo eléctrico y con la generación eólica y fotovoltaica.

— Muchos componentes de los vehículos chinos que entran en Europa se han fabricado con la energía de centrales de carbón, que por cierto están de moda en

ese país. Según los expertos se ha emitido más CO2 en ese proceso del que emite un vehículo de motor de combustión fabricado en Europa en toda su vida útil. ¿No es un contrasentido?

— Es que una de las medidas que debería implantar la UE es una etiqueta en frontera no que evalúe solo el producto, no que diga que un vehículo es 'eco' porque es eléctrico, sino que tenga en cuen-

ta toda la huella de carbono de su producción. Y eso me vale para un vehículo, un aerogenerador o una máquina herramienta. Vamos tarde. Con una mala transición energética nos llevamos la industria vasca por delante.

«Algo puede petar»

— ¿Cree que la UE tendrá que revisar su decisión y ampliar el plazo, más allá de 2035, para la venta de vehículos con motores de combustión?

— No sé si revisar pero sí planificar, porque de lo contrario algo va a petar. ¿Dónde se van a recargar todos los vehículos? ¿Está preparada la red? La respuesta es que no. Las cosas no llueven del cielo. Lo que no tiene sentido es tener un parque con vehículos que tienen una media de 13 años de antigüedad.

— ¿Se ha tomado en serio las advertencias de Petronor sobre la congelación de inversiones?

— Siempre pienso que una empresa como Petronor cuando habla lo hace en serio. Yo coincidí en la reclamación de tener una regulación estable porque las inversiones se hacen a muchos años vista. Y confío en que las cosas se arreglen y podamos ver esas inversiones.

— ¿Pediría usted al PNV que no respalde la prórroga del gravamen que afecta a las empresas energéticas?

— Creo que el problema no es solo ese impuesto sino el conjunto de regulaciones que les afectan y que, insisto, debe ser estable. Y en cuanto al impuesto creo que debe aplicarse el criterio que elaboró la Comisión Europea para que afecte a los beneficiarios que realmente sean extraordinarios en la actual coyuntura.

Cambio en el impuesto

— Esa no es la regulación que ha hecho el Gobierno de Pedro Sánchez, que grava los ingresos, no el beneficio.

— Debería aplicarse el criterio de la UE. Si hay un beneficio extraordinario por una razón también extraordinaria no me parece mal que se pague un impuesto sobre esa parte, pero no sobre toda tu facturación. Eso daría estabilidad y permitiría hacer inversiones.

— El anuncio realizado por Michelin sobre el recorte de producción y también de plantilla ¿es para usted una reacción lógica de acuerdo a la situación del mercado o una advertencia por la elevada conflictividad que ha tenido la empresa?

— Hay dificultades de mercado y también es verdad que el recorte que han planteado es pequeño en términos relativos. Pero vistas las

TALGO

«Me hubiese gustado que tuviese un socio industrial local. No ha sido posible»

INVERSIONES DE PETRONOR

«En el gravamen a las energéticas sería mejor utilizar el criterio de la UE»

MICHELIN

«Ellos son muy especiales y nosotros también... hay falta de entendimiento»

cosas con perspectiva, tras la marcha de Amadeo Álvarez de la dirección quienes han asumido la responsabilidad creo que no han entendido bien dónde se encuentran. Ha habido cambios sucesivos en la dirección.

– ¿A qué se refiere?

– Hay un director al que ni siquiera he conocido. No es normal que el máximo responsable de una empresa no se relacione con la Administración, ¿verdad? Creo que se ha dirigido desde la distancia. Pero también tengo que decir que, al menos es mi impresión, la actual dirección tiene otro talante. Sintonizar con el entorno es importante.

Falta de entendimiento

– Sin embargo, parece existir un consenso en la idea de que ha sido una excesiva presión sindical la que ha empañado el clima en la empresa.

– No creo que sea el problema sino que ha habido falta de entendimiento entre las partes. Eso que llaman en inglés 'misunderstanding'. Si solo tuviésemos esta mul-

tinacional en el País Vasco podía pensar que la presión sindical es el problema. Pero tenemos muchas multinacionales que han comprendido dónde están, el entorno y son competitivas con los mismos sindicatos. Creo que ha faltado un poco de transparencia y un modelo más participativo y de confianza.

– Decía antes que le parece que se dirige desde la distancia.

– Siempre ha sido una empresa muy dependiente de las decisiones que se adoptan en Clermont Ferrand. Nunca ha hecho nada aquí en inversiones en I+D o nuevas implantaciones en Euskadi. Es una empresa especial. Y entre que ellos son especiales y nosotros también... pues la falta de entendimiento ha sido más evidente. ¿Son elevados los costes de mano de obra en el País Vasco y no en Francia? Lo dudo.

– La noto incluso enfadada.

– No. Confío en que nos podamos entender con las personas que dirigen ahora la empresa. Creo que es algo distinto. Podemos tener discusiones, diferencias de criterio, como es lógico. Pero al menos esperamos que haya una comunicación fluida. Y ha faltado un poquito eso.

– ¿Le preocupa el anuncio de una posible OPA sobre Talgo?

– Una OPA siempre es objeto de inquietud, pero en este caso ni conozco a la empresa que lo está estudiando ni sus planes de futuro. No puedo opinar.

– ¿Le hubiese gustado más una fusión con CAF?

– Me hubiese gustado más que Talgo tuviese un socio industrial local. Y es algo que se intentó pero que no fructificó.

«Por fuerzas e ilusión podría estar aquí hasta los 100 años»

M. ALVAREZ

– Recientemente, Pedro Azpiazu dijo que no le gustaría seguir en el Gobierno como titular de Economía y Hacienda. Dejó abierta la puerta a otros cometidos. Y usted, ¿seguiría?

– A ver. Primero, tengo todavía una tarea interesante antes de terminar la legislatura, con proyectos fantásticos.

– Voy a insistir porque creo que no me ha respondido.

– Tengo un equipo también fantástico y creo que podría estar aquí hasta que cumpla los 100 años. Por fuerza, ganas e ilusión podría seguir. Seguro que se nos ocurrían muchas cosas por hacer. Digo esa edad porque la familia por parte de madre es muy longeva. Pero ahora, más en serio, quien llegue tiene toda la libertad para decidir su equipo. Soy muy respetuosa con este tipo de cosas.

– Seguro que Imanol Pradales le parece un magnífico candidato a lehendakari, ¿no?

– Sin duda, y tengo una excelente relación con él. Nos conocemos desde hace muchos años. Recuerdo que nos conocimos en una situación muy curiosa, en 2005. Fue en un programa de debate de ETB. Yo era viceconsejera de Transportes y el tema del programa giraba en torno al tren de alta velocidad. Había dos participantes en el programa que estaban en contra y dos que estábamos a favor. Éramos Imanol y yo. Confío en que salga elegido cuando terminemos el proceso en el partido y estoy segura de que será un gran lehendakari.

– ¿Qué se le ha quedado en el



cajón? Me refiero a algún proyecto, a conseguir algo que no haya sido posible en esta legislatura y que le puede dejar una sensación de trabajo inacabado el día después.

– Lo tengo claro. Ver un parque eólico nuevo en Euskadi, al menos en el inicio de su construcción. Me va a dar pena no haber llegado a ese hito.

– Creo que el último en el País Vasco se construyó en 2006 y es muy pequeño. Es el que está ubicado en el muelle de Punta Lucero, en el Puerto de Bilbao. ¿Cuándo cree que habrá uno nuevo?

– En construcción creo que a finales de 2024.

32 Horas

– El Gobierno vasco ha propuesto hacer un experimento con la jornada laboral semanal de 32 horas. ¿No podían haberlo experimentado en el propio

Consejo de Gobierno? Digamos que con la mitad de los consejeros. Ustedes incluso suelen alargarla los fines de semana con actos de partido.

– Quizá deberíamos...

– Pero, ahora en serio, ¿cuál es su opinión sobre este tema?

– Creo que más que pensar en si la jornada laboral es de 32 o de 35 o de 40 horas, debemos centrarnos en cómo de competitivos tenemos que ser, cómo tenemos que trabajar para que nuestras empresas sigan en el mundo y compitan con sus iguales en Europa o Estados Unidos. Hay que decidir cuántas horas son al año, qué flexibilidad hay que tener, si debe haber teletrabajo o no o incluso cuánto tiempo hay que dedicar a la comida. No puede ser que empecemos a trabajar a las ocho de la mañana y sigamos a las ocho de la noche con la misma concentración.